

novado con N.  
Sra. de Guadalupe como se  
vio aconteció  
en la inundación.

DE LA CIUDAD DE MEXICO LIB. IV. CAP. IX.  
464 CELESTIAL PROTECCION

ñas, y espinas, y tambien por estar arrodillado Juan Diego, como que se avia alli surtido de flores, que abarcaba en su manta. Pero lo ostentaba mejor MARIA Sma. sin mas adorno, ó aptitud que la que se le pintó en Guadalupe, con la que ocupaba al monte la cima, y pie à la Cruz. Jurabase Patrona en nuestra causa, y Flora de aquel prado milagroso, que supo florecer à su imperio, con aquel gallardo Pentámetro de Ovidio:

Dum loquitur vernas affiat ab ore ROSAS.

y se le suscribian estos Poemas:

**J**ura, Mexico, jura, en los ardores de la Fiebre, que abraza à tus vecinos, que la que, en Guadalupe, fue, entre Espinos, te es, entre llamas, Reyna de las flores.

Pero nó, que à los pies del que de Amores

murió, y renueva sus afectos finos,

es, llorando pestíferos destinos,

Imagen traspasada de Dolores.

**A** Christo, cuya Imagen denegrida

Mexico adora, en pámos renovada,

MARIA en flores ocurre aparecida.

**Y** de espinas, y rayos rodeada

pide que la comun salud perdida

le buelva, qual su Imagen, renovada.

II.

**A**L Crucifixo Rey, que ha poco avia renovado en su Imagen negro un vulto, y del de POBRE PLOMO polvo inculto

al Trono de Oro, y Purpura subia:

Quando en Agua tambien Mexico ardía,

la Reyna que oy PATRONA jura el culto,

alivio al daño, y de la pena indulto,

puestas las manos, à JESUS pedía.

**A**l mismo fin oy su Eloquencia apura

el que en Guadalupe, Iris, Rosas llueve,

con que Orador, y Medico, ora, y cura.

Ruega à JESUS, que pues su Amor le mueve,

por la Renovacion, que hizo en su hechura

aquella antigua Gracia le renueve.

915. Sirvan estos solos de muestra à los muchos, y à la verdad trabajados poemas con que ilustró Mexico el adorno de sus Calles, y Altares en la ocasion presente: los que si huviésemos de incluir, ocuparan à esta Narracion mucha parte, y lo mas precioso del tiempo, à tecogerlos, y quizá mendigarlos: quedando este aplauso propriamente vocal, con los que sinó mas sonoros, mas ruidosos, alternaron de dia, y de noche en este triduo las Torres, y Campanas de Mexico, y sus Templos, cuyos Repiques, tan gratos al oído, como sus Flamulas, y Gallardetes à la vista, hacia mas alegres, y armoniosos el regocijado boltrear de sus Esquilas, que por su

DE LA CIUDAD DE MEXICO. LIB. IV. CAP. IX.

465

firvieron al aplauso yendose en ayre, como aquellas voces, aunque escritas. Segun que se fueron tambien en viento, y ruido, los repetidos truenos, y salvas, que casi à todas horas disparaba à desahogarse la alegría, con la misma devocion, y mas empeño, en sus invenciones, y tiros, que el que observa traviésamente, religiosa en festividades de MARIA Sma. y en humo las festivas teas, y Luminarias, que auyentaron en estas tres noches sus sombras, sembrando, no solo las Calles, coronando las Torres, y Azoteas, de la Ciudad, sino los barrios, y altos mas distantes, declarando en el regocijo mismo su trabajo, y lo que dice Torquemada: *refieren los Naturales de la tierra en sus cantares antiguos, que quando las Sierras se encendiesen en fuego, y echassen humo de sus cumbres avria grandes mortandades, y pestilencias, y assi sucedió (añade) el año de 1545. en la gran Pestilencia que diximos.* Diga lo que dijere: aqui fue este incendio, y humo festivo, por la celebridad que aun expresamos.

Señas de Pestilencia en tiempo de la Gentilidad de Mexico.

Torq. tom. 2.  
lib. 14. cap. 41.

CAPITULO X.

Disenase el singular ornato, y Altares del ambito, que rodeo la solemne Proceccion de esta Jura: Describese esta, con los festivos Fuegos, y demas celebridad del dia anterior à la Publicacion Eclesiastica.

Ceremonias con que se eligian y juraban los Emperadores, Reyes, y Caudillos.

916. **A**Via ya de jurarse Patrona en el Publico, ó al menos ostentarse publicamente jurada, nuestro Ancil, ó Escudo protector, y por lo mismo Reyna, y Emperatriz de la Imperial Mexico, MARIA Sma. en su Imagen de Guadalupe. Y debia ser con aquellas mismas ceremonias con que, leemos, elegian, juraban, y aplaudian antiguamente à los Emperadores, Reyes, y Caudillos militares. Deseaban los padres de la Patria, sus protectores, y Patronos, en la guerra principalmente. Y à este fin no era otro el Rito de elegirlos, y jurarlos, que levantarlos, como en Andas, sopelandolos, sobre el ya Real Trono de su Escudo, como que en el estuviese el de todos: Assi generalmente Zonaras: (a) Con especialidad Herodiano en la Jura de Sigeberto. (b) Y aun el Tacito con mas expresion de los Caudillos. (c) Faltóles empero la ceremonia mas plausible, y era traerlos en Andas, y pasarlos sobre su Escudo por la publica expectacion: lo que se percibe de Codino. (d) Concluidos, pues, todos los Ritos anteriores, faltaba el de este aplauso à MARIA Sma. en su Jura; y era entronizarla, y exaltarla à que se viesse nuestro Ancil, y Broquel bajado de los Cielos, en el Escudo de su Imagen, colorida milagrosamente en Guadalupe: ostentacion magnífica à que avian de levantarla en hombros los mismos que la avian jurado su Escudo, y pasarla publicamente; bien que con religiosidad mas atenta, en una Proceccion festiva.

(a) In Scutum sublimè eum tollentes salutant Regem.

(b) More gentis Clypeo impositus Rex constituitur. Herodian. lib. 8. in fine.

(c) Impositus Scuto more gentis, & sustinentium humeris vibratus Dux eligitur. Tacit. lib. 4. Historiar.

(d) Imperator novus scuto infidens in altum extollitur & expectandus exhibetur omnibus turbis, &c. Cod. de Offic. Aulæ Constantinop. p. 181.

917. Al curso de esta se señaló todo el centro de Mexico, y ambito el mas dilatado, que se pudo, à su Iglesia Metropolitana; saliendo por la Puerta occidental, à frontar con el Palacio del Marques, y por la hazera de este, su Empedradillo, y Portales de Mercaderes, à reconocer las Casas del Corregidor, y Ayuntamiento. De aqui por la Plaza mayor, y frontera del Portal de las Flores à la esquina del Real Palacio; y por todo este, hasta la esquina de Provincia, y Calle del Relox, à entrar por la Puerta oriental. Toda esta senda, y mejor lo mas avecindado de ella, ó de edificios menos sumptuosos, se adornó à las mil maravillas, en sus Colgaduras, y Altares:

Bbbbbb

aque-

Transito de la Procecion de la Jura.

Su adorno, y Altars.

Altar de todo el Gremio de Cereros en la Plaza del Marques del Valle.

(c) Existimo illam Turrim Clypeorum multitudine in orbe circumdata, Angelorum significare Praesidium Ap. Fidelem. Conc. de Aug. Cult.

Calle de la Plateria, y su adorno, y Altars especiales.

aquellas las mas claveteadas, y vistosamente prolijas, que pudo taracear el espacio, hasta cubrir en sedas la artefion toda a las paredes: y estos los mas erguidos, y magnificos, que pudo levantar el empeno en el desartimo de las plazas. El primer passo, y casi todo el tramo desde la Puerta occidental, a tomar el Portal de Mercaderes, era una estofada Piña de Altares, o como un solo Altar, compuesto, y apiñado de muchos. Es tambien como una colmena de casillas, o Tiendas, que ocupan congregadas las Abejas de los Cereros, o Gremio de los que labran esta pasta. No se contentaron estos empeñosos Artifices, con la que gauto, y derritio, a la llama de la devocion en sus Altares; agradoles derramarla por Calles, y Plazas: y aviendo defendido con vallas, por uno, y otro lado, la senda que ocuparia la Procecion; la encendieron a proporcionadas distancias; desde la Puerta de la Iglesia, a la esquina de los Plateros, de gruessos Cirios, que sobre bien estofados blandones, ardieron toda aquella tarde, y con mas cuidado al tiempo de la Procecion.

918. Fuera los Altares de cada uno, que, como diximos, arrimaron a sus Ventanas, Puertas, y paredes; levantaron a su frente, en la misma Plaza del Marques, el de todos: defendieronle, y encajonaronle seguramente, a la manera que el que flaman Cajon, y es tambien Altar, que erige annualmente este Gremio al otro lado de esta Plaza, en la festividad del Corpus, y senda de su Procecion, obsequioso, a lo que se dice, a cierto beneficio, que franqueo a Mexico el Augustissimo Sacramento: y fue la preservacion de un incendio. A preservarse, pues, del contagioso, erigieron este otro, en su solemne Procecion, a MARIA Sma. como sacramentada en Guadalupe: no menos que aquel firme, quando en sus ornatos, y sitio de la plaza en que acerto a erigirse, estuvo acreditandose de Fuerte, a invasiones de la Fiebre enemiga; y Fuerte, como la repetida Torre de David, que entre mil belicos adornos, Flamulas, Colgaduras, Gallardetes, &c. se pobló de gallardos Angeles, y tantos, en no pequeñas galanas Estatuas de estos mismos, que casi igualaban en numero, y officio a sus Escudos, y a hacer verdad lo que se dice de sentir de S. Gregorio, y que no significaba aquella Torre guarnecida, y rodeada de Escudos, sino un Presidio, y Fortaleza de Angeles Protectores. (c) En medio de todos, como su Reyna, y fuente de que reciben la proteccion, que nos ministran, se exaltaba MARIA Sma. en su Imagen Mexicana de Guadalupe; y a este objeto florido tributaba sus otros arrheos aquella Maquina: ladina en poemas, rica en plata, costosa en Alhajas, exquisita en preseas, y sonora en musicas voces, e Instrumentos, que la animaron, e hicieron Cielo de MARIA con la harmonia de otras esferas.

919. Al extremo de esta Calle, primera hasta en la gala, y su valla, igualmente iluminada, que lucida, desbocaba no menores adornos la Calle de la Plateria, que dicen la de San Francisco: apostabanse los una a otra las haceras, las Casas, y aun las Puertas, y Ventanas de cada una, cuyos cantos, marcos, y paredes tenian ya otras capas que las que les vistio la Arquitectura, blandas por de sedas; galanas por ajustadas, y vistosas por de varios colores: Ni era el mas garvofo, aunque prolijo, el ornato, que se asentaba: si empero el que se daba al ayre, en mansos Tafetanes, y Tellizes; en inquietas tumultuarias Vanderas, y Flamulas, que como delinquentes Serpes, se zimbraban, y escarfeaban al viento, azotadas blandamente de sus sagas, hasta texer por sombra de esta Calle una espesa enramada de sedas, y otro como Labyrintho de colores, en que eran los mayores enredos sus

hilos, ya vagos, ya asentados, hasta en las verjas de sus rejas, y pilastras de sus valcones. Sobresalian en campo tan vistoso preseas de mas vulto, y mas precio, que avia puesto en Tablas la Pintura, la Escultura en Estatuas, y el empeno en lo mas selecto, que pudo recoger de estas Artes.

920. Fue este empero el asseo comun de esta Quadra; y el mas especial, y estudiado, el que arrimó a su esquina, y boca del Portal de Mercaderes, en un sumptuoso, erguido Altar, en que trabajaron la curiosidad, y la opulencia: armóse con toda perfeccion de Arquitectura, y la mas galana ymerria, a que obedeció recortado el maderaje: estofóse sobre fondo de terciopelos carmeses, de multiud de piezas de plata, las mas pulidas, y ajustadas, que logró casar el cuidado, y produjeron una bien estudiada Arquitectura, o gigante pulida talla de martillo; si ya no una viva Mina de Plata, entre cuyas venas, y betas, se admiraba aquel primor de la Arte, que celebra la Filosofia en la Naturaleza de esta pasta; que por sí misma, y como Protheo de los metales, sabe figurarse, y contrahacer, bajo la tierra, las formas todas de las cosas: (f) lo que si promueve la curiosidad de George Agricola en una humana Estatua, que sosteniendo la otra de un pequeño niño a sus hombros, asegura aver visto extraer de una mina, en oprobrio de la Arte, y admiracion de la Naturaleza; aqui se dejó ver, en la primorosa Estatua de plata, y peso de ciento, treinta, y ocho marcos: y es de MARIA Sma. que pura en su primer instante, venera en ella, y adora en una Capilla de esta Metropolitana, el Gremio de la Plateria, y en esta, aunque mysteriosamente oculto a su Smo. Hijo, a cuyo porte, y sabroso sustentamiento debió en este mysterio el ser, y formarse como la plata en su Concepcion Purissima. Esta, pues, ocupaba al Altar el primer nicho, y el del lado derecho el bello, aunque no tan costoso, simulacro del grande Obispo, San Eligio, Maestro de esta noble Arte, y su Patron; y como tal venerado de este mismo Gremio, en el Religioso Obrador de esta Capilla. Acompañabale al lado diestro, la del glorioso Martyr del Japon, el Beato Phelipe de JESUS, de la Descalcez Franciscana, Candidato, o Aprendiz (segun recibida tradicion) de la misma Arte, y como tal venerado de sus Professores; natural de esta Nobilissima Ciudad, y su Patron, jurado en la festividad de su Beatificacion el de 1629. cuya eleccion, voto, y juramento, debe permanecer en su vigor, atento a averse hecho dos años antes que se expediese el Decreto de la Sagrada Congregacion, prohibiendo, y anulando la eleccion de Patronos en solos los Beatificados; y ser doctrina, y resolucion comun de los Authores, exemplificada en varias elecciones subsistentes, y Patronos solo Beatificados; aver antulado aquel Decreto solas las elecciones, por hacer, no las ya hechas; sobre lo qual no deja que dudar el Pignateli.

921. B. Bajo la misma tirante cuerda del empeno, siguió sus arrheos, y colgaduras la hacera del Portal de Mercaderes, y frontera de los Cajones, cuyos dueños con solo desembolver, o desdoblar los muchos texidos que guardan, los echaron, sin malbaratarlos, a la calle, quedando fijos en las columnas, y ventanas, valcones, y paredes, y los mas subtiles en Vanderas arboladas por el mejor Alferes del viento, entonces mejor, quando corria. No se contentaron los Mercaderes obsequiosos, con adornar solos los Altares que mantiene su devocion en su Portal, a seguridad, e iluminacion de sus Tiendas, en la obscuridad de la noche; armaron otro muy especial a la frontera, en cuyos fondos, y respaldo, era lo menos precioso, y exquisito las piezas de Telas, y Tissús, de que se formó su Colgadura, y lo mas los ricos Espejos y crysta-

Bbbbbb a

Altar que erigió el Gremio de la Plateria.

(f) Argentú figuras rerum omnium in ipsis terræ venis suscipit. Fournenc. tom. 5. de Possilibus. cap. 28.

Pign. tom. 4. Consult. 78.

Adorno del Portal de Mercaderes, y Altar especial que erigieron.

les de que brillò su corpulencia: tanto que verificò el pensamiento de que està ya el mundo en la edad mas fragil, quando, dejado el oro, y plata; el bronce, y el fierro; es figlo de crystal el que se vive; y en cuya delicadeza han quebrado los otros metales, ó los que en esta Era los posscian. Muchas fueron las preseas, las Alhajas, que abarcò este sumptuoso Altar, en laminas, y Estatuas; Flores, y Xarras, Blandones, Candeleros, Candiles: y mucho mas los hacia el crystalino fondo de sus pendientes Lunas, obsequiosas todas al bello simulacro de Guadalupe, florido nuevamente en una contrahecha Primavera, multitud de Ramilletes, y flores, tan traviesamente fingidas, que à saberlas matizar, Alexandro huviera sorprendido à su primera vista las reconvençiones de Diogenes, mostrandosele Author de algunas flores.

922. Doblaba el mas especial adorno que seguimos al Portal, Palacio del Corregidor, y sumptuosas Casas de Cabildo, opuestas de frente à la otra hazera de Cajones, y Mercaderes, que hace el Quadro en que los reedificò, y como murallò la Ciudad de solida mamposteria, despues que de sus fabricas de madera hizo leña la plebe codiciosa, en la ultima sublevacion de los Indios: adornaronse magestuosamente como Casas proprias de Mexico, y del Ayuntamiento nobilissimo, que era el dueño de la funcion: continuaron su Primavera de Texidos, Flamulas, y curiosos, domesticos Altares, los Cajones, y Mercaderes, ostentandose al riego del sudor, y el empeño, Quadro de un Jardin floreciente, pero à los afanes del Telar. A los del Pincel, y de la Pluma, que sudò en poëmas, lo que aquel en colores, se trabajò otro pulido Altar, que ocupaba un gran tramo al corrido Portal de la Alhondiga; donde ocurriendo quotidianamente, como aves al grano, los Indios, comercian su sustento en el Mais de que los provee, en el que refaga el Posito de la Ciudad, cuidadoso siempre à que no les falte esta semilla. Por esta concurrencia se creyò muy del caso que retratase el Pincel en este sitio lo que observaba al natural diariamente, en los muchos que alli se dejaban ver contagiados. De una multitud de estos, palidos al asfalto, arrojados por su necesidad, y como boqueando al ultimo peligro, se pintò el suelo, y foro al lienzo principal de esta costosa maquina; y sobre ella MARIA Sma. en su Imagen de Guadalupe, recibiendo del supremo Poder, y eterno Padre, el ceptro de Reyna à dominar, y hacerse obedecer del Tyrano, que hostigaba à sus vasallos, con aquel contagio enemigo; y esto usando de su Poder, y ceptro, como vara, que poderosa tambien en la Medica, curaba mejor que la del Embajador de los Dioses Mercurio, los ojos ya quebrados de tanto desvelado doliente.

Languida permulcens medicatâ lumina virgâ.

923. El celebre Portal de las flores, Verano perpetuo de Mexico, Jardin autentico de la fertilidad continua de este Pais, y Puerto el mas ameno, donde surtiendo en flotas de Canoas con el Alba, se contrata continuamente en generos, que duran solo un dia; se corona en diversos Altares de varias inmarcesibles flores, que mantiene en verde observancia la devocion azia algunos Cortesanos del Cielo: y entre estos, con bien galante acolutia, à los que ha florecido la America en sus Quadros; à la pasmosa Virgen Santa Rosa de Santa Maria, la de Lima, flor que logra en este Portal especial culto, y Flora, que preside en sus flores: pero mejor la que cultivò, y diò hasta su nombre à estotra Flora, y que al imperio de su voz, y razonamiento con Juan Diego, animò mas bien que la

Siglo de crystal el presente, y porquês

Adornos de las Casas de Ayuntamiento, y Altar especial en su Portal, y Puerta de la Alhondiga.

Ovid. lib. 1. Meth.

Verano perpetuo en Mexico el Portal de las Flores.

aura del Favonio las flores, y Rosas de que se formò en la manta de un Indio nueva Flora: (g) MARIA Sma. en su Imagen del Mexicano Guadalupe, en la que es tambien flor de este Portal, colocada en un Altar pulido, no sin creditos de milagrosa, segun exquisita noticia, y tradicion corriente en personas fuera del vulgo, que afirman aver hablado alguna vez, sobre la instruccion, y doctrina de los Indios, al Padre Juan Baptista Zapa, de la Sagrada Compania, con ocasion de la que exercitan en este Portal, y ante esta Santa Imagen, los Viernes de Quaresma, y Adviento, los Padres, Lenguas del Colegio de San Gregorio: lo que no se hace increíble de la virtud, fama de santidad de dicho Padre, y maternal piedad de MARIA Sma. à quien plugo describirse, y pintarse en la ruda manta de un Indio, para que en ella aprendiesen religiosidad los idiotas.

924. No se contentò en esta ocasion el vecindario con adornar estos, y otros Altares, que mantiene siempre de firme este Portal: cortiò su aderezo à ostentarlo igualmente entapizado, que florido: engalanò sus techos, y paredès: vistió sus Pilares, y Columnas, con tal empeño en esta antigua Fabrica de Mexico, como en la de una humana belleza, que injuriada del tiempo tratasse solapar con las galas, los golpes, y agravios de la edad: y si atendiamos à esta fabrica bien prendida, con la adjunta no tan arrebolada, eran ellas, y su sitio, otras tales, como aquellas dos Rameras de apariencia, de que se viò obligado Aufonio à decir:

Delia vos miratur, & est mirabile quod tam  
Dissimiles estis Tuque, sororque tua.  
Hæc habitu casto, cum non sit, casta videtur,  
Tu, præter cultum, nil meretricis habes.

La frente que hizo calle con esta, no es mas que un angulo de la plaza de Armas de Mexico, y sin otras paredes, ó edificios que los Puestos, y sobrepuestos, à sombra, y resguardo de los que alli contratan, expuestos ellos, y sus generos à las inclemencias del Cielo, aun guarecidos de estas sombras. Pero competian sus ornatos al frontero Portal de las flores, usurpandole muchas à enflorar aquellas Enramadas, que lo estaban ya por la juncia, y tambien por sus senefas, caidas, y vanderas, segun que con menos obligacion, è igual esmero lo practican aqui los Tratantes, en las Festividades mas clâficas de Nra. Señora, y ya algunos años con mas solemnidad en la de su Aparicion en Guadalupe.

925. Terminaba esta senda en la que despeja el Real Palacio, bajo su Puente, y pequeño Portal en que se hacen las Reales Almonedas; y en que parece levantò su Tribunal MARIA Sma. aparecida en Guadalupe, à celebrar otra, como Almoneda Real de su Poder, poniendolo en precio, no de plata, como ya publicò en su Almoneda por Isaias: (h) sino de afectos, moneda, con que dice San Bernardo se compra en ella: (i) Y esto, no menos que à voz de Pregonero, qual lo fue sin duda de favores de MARIA Sma. el Obligado del abasto de Mexico, que creyendo serlo tambien à conciliar, y agradecer sus beneficios, ocupò todo este Portalejo de mas Regio Sollo, y Tribunal, en un Altar sumptuoso, que adornado, à las mil maravillas, rico de no pocas preseas, Laminas, y Gigantes Espejos, q̄ atesora su dueño; y erigido al simulacro de Guadalupe, hizo una como religiosa Capilla de aquel lugar profano; al que se debia en esta celebridad el primero, estrivando sobre el la Capilla del Real Palacio, ù Oratorio, donde pocos dias antes avia Mexico jurado su Patrona à MARIA Sma. en la Imagen que aqui se adoraba, y

Cccccc

(g) Dum loquitur vernas afflat ab ore Rosas.

Imagen de N. Sra. de Guadalupe, que dicen habló al P. Zapa.

Aufon. Epig. 102.

Adorno de la Plaza mayor

(h) Venite, emite absque argento. Isaiæ cap. 55. vers. 1.

(i) Hæc nummo propria voluntatis emenda sunt. S. Bern. Serm. 2. de Refur.

El del Portalejo de las Reales Almonedas.

ha-

hacia eco á las voces del Juramento que se avian alli articulado. Fuera el de este Altar primoroso, y de los adornos que hizo sobrefalir á la Calle, se creyó la del Real Palacio magestuosamente adornada con su fabrica, dejando á la siguiente, que dicen del Relox, que huviesse gastado no pocas horas en su arheo, tocando, y retocando sus puertas, balcones, y paredes, hasta entrarlo por la de la Iglesia, por donde avia de entrar la Proceffion.

926. Anticipado desde el dia anterior este empeño, concluidos los officios del Coro la tarde del Sabado 25. de Mayo, y haciendo pausa el terror de la corriente plaga, en la alegría que derramó la esperanza del remedio, fundada en este Patrocinio; comenzó á hilarse la Proceffion tan numerosa, como lo demandaba la cortesania, y urbanidad de la Nobilissima Ciudad, y sus Diputados, en la causa del Patronato, quienes aun á los particulares Caballeros, convidaron con villeres impresos de este tenor: „ Muy Señor mio: el Sabado 25. á las tres, y media, sale de la Santa Iglesia Cathedral, la devota, solemne Proceffion en aplauso al Patronato principalissimo (que ha de publicarse el dia siguiente) de la soberana Emperatriz del Cielo, en su milagrosa Imagen de Guadalupe aparecida: y porque tengalas circunstancias que requiere á su lustre, hemos de merecer á Vmd. que la autorize dandole á su concurso la solemnidad que apeteecemos, á la obligacion de la confianza que nos hace para las prevenciones la Nobilissima Ciudad, el desempeño, que deseamos, y á nuestra gratitud nuevas causas que la embarguen para la execucion prompta de sus ordenes. Nro. Sr. guarde á Vmd. muchos años como merece. = Sala Capitular de Mexico, y Mayo 22. de 1737. B. L. M. de Vmd. sus seguros servidores. = Don Phelipe Cayetano de Medina, y Saravia. = D. Joseph Francisco de Aguirre, y Espinosa. No menos urbanos, y corridos personalmente, fueron otros convites, á las Comunidades, y Religiones, que á la hora prevenida estaban ya en la Cathedral.

927. Adelantóse la numerosa Comitiva, ó Gregarias Christianas Tropas de las Congregaciones, Cofradias, ó Hermandades de esta Capital, comandando bajo sus Insignias, Estandartes, y Guiones, un Batallon crecido de Hermanos, y Oficiales: todos con ramilletes de flores en las manos, estos con sus ceptros, ó varas de plata, y aquellos con ardientes Buxias: seguianse los Ordenes Terceros, los que mas se avienen, sin litigio de preferencia, en estas publicas funciones, como el de San Augustin, y S. Francisco, gastando cera, y flores, en manos de los que matricula correa, y cuerda, que hicieron ahora un irregular acompañamiento, en copia raras veces vista tan crecida. Entraban despues mas regladas Esquadras, en sus Sagradas Religiones: la de la Compañia Bethlehemita, y sus bien ordenados Militares; la de la Charidad, y Soldados de San Hipolyto; la de la Hospitalidad, y alientos de San Juan de Dios; la Milicia Real de Mercenarios; la Mariana de los Carmelitas Descalzos; la amante de los Hermitaños Augustinos; la incorporada de los Franciscanos Descalzos, y Observantes, y la Dominica, ó Guzmaná, centelleando la claridad de su Estrella en el fondo de sus sombras, ó capas; y cada una con su Preste, y Ministros; sus mas ricas Cruces, Ciriales, y mas costosos Ornamentos: seguia inmediatamente la Cruz de la Metropolitana, como militar Labaro, y Vandera, que en la Milicia de la Iglesia divide de la Retaguardia, la Vanguardia, y el Clero Regular, del Secular, que se observó en esta ocasion el mas numeroso, y lucido, con los extremos, y pinos propriamente de oro, de los Seytes, y Musicos; y despues, los Presbyteros Capellanes de Coro, los Parrocos, y Ve.

Convite á la Caballeria para la Proceffion.

Como se orde nó la Proceffion de la Jura.

Venerable Cabildo, con ricas, Pluviales, blancas Capas, conduciendo, y alumbrando la Imagen de su declarada Patrona. 928. Ya desde la quietud de la fiesta, se avia esta prevenido, y colocado á la diestra del Presbyterio, y Altar mayor de la Metropolitana, en otro que le erigió la misma magestad, y fue bajo un gigante Dosel de tela blanca, que como cansado de subir, doblaba casi á la mitad su estatura en resguardo de la Magestad que abarcaba, y á que hacia corte con sus caidas, goteras, y fuecos, bordado todo á punta de ahuja, y abultado en reales de oro, costosissimos. Escudóse la mesa del Altar de Frontales de plata martillada, cuyos golpes deshizo el cincel, y buril en Filigrana: pufose del todo la mesa con la extension de los manteles, sobre la qual pareció averse texido la misma agua, y la semilla del Anis, en la delicadeza del olan, y la mas subtil, de las que dicen puntas, ó encajes, de uno, y otro. Sobre pufose no ya una, sino muchas Bajillas de plata, en varios bien parcados Blandones, y Candeleros, que travesando su primorosa fabrica, ministraban la mas sabrosa vianda del culto, en antorchas nutridas á su ardor, con la otra nieve que docilita, y marquerèa el Norte, en fina cera: colocóse en medio mas sumptuoso Taller, en las Andas de pura plata, sobre que estriaba la Estatua, y primorosa Talla de MARIA Sma. en Guadalupe, cuyos brillos no eran mas que relampagos, que encendian en esfera inferior ardientes las buxias, quedando el Cielo de la Imagen sobre la Luna, y el Sol, y estrellas de su manto, renovando el fondo, y resplandor de muchos astros, en multitud de lazos, y joyas, que engastadas de fina pedreria, era cada una un Asterismo. Exaltóse todo este Cielo hermoso sobre la Peanna de la tierra, representada en el cerro, ó collado de Guadalupe, repisa de MARIA Sma. en persona; y que ahora en vez de rocas, matorrales, y espinos, se copió todo á mano, de flores, y de las que con felicidad, fuele contrahacer el Verano de la humana industria, al rocío de su proprio sudor, mas fecundo, que el de la Aurora.

929. Del medio de este Monte, como de corrado Hemispherio, crecia á abrazar el Cielo de la Imagen, un Arco celestial, ó Iris hermoso, que acreditó los epithetos de floreciente, al verse entretexido de flores, y tal como se dice en la Historia de su Aparicion, ciñó á MARIA Sma. en Guadalupe. No pareció perder la propiedad de lluvioso, en las gruesas, orientales perlas, que se precipitaban de su ceja, y yacian como derramadas, por la Primavera de la Peanna, vivificando aquellas flores, mas muertas, quando menos marchitas. De estas, fue la mas bien librada, el pendiente de solo un granó, en una Perla, de peso tan considerable, que solo se le desfean tres quilates á igualar la celebrada Margarita, y pendia bajo las manos puestas de MARIA Sma. en esta Imagen, en significacion galante de que quajaba el rocío de sus flores, en perlas, á ministrar á Mexico el cordial, y correctivo de su Fiebre. Lo que se sombrearia tambien claramente, en el crystal, y bajilla corriente de este siglo, que ante aquel collado florido se quajó en transparentes Candeleros, que como si temiessen bolver á su principio, y liquidarse, les echó grillos el Xerxes presumido de la Arte, apretandolos con ricas guarniciones de plata, mas sobervias con el humo de oro, que encarcelaban tambien en su faz; no perdiendo por esto, y mas á la vista de aquella Silla, y Trono de MARIA Sma. la corriente presumpcion de ser mar, como de vidrio, y con apariencias de crystal, quando en el mismo, y sobre sus levantados penachos se empinaban, como traviessos Pescucillos, sus Bujias, escamadas, y tambien espinadas á las puntas, que sabe ma-

Altaren que se colocó la Imagen de N. Sra. que avia de salir en Proceffion

Adorno de la Estatua de N. Sra.

nejat el Arte para labrar dos veces la cera; y palpitando todo el corazon por la boca, en las nutridas llamas, que aun sin pabulo de esta pasta, palpita tambien en antorcha, vocal propriamente, el Pez, que nos dicen, Lucerna.

930. Faltabale solo á esta maquina ser noble para acreditarse del Cielo; y se le suplió esta circunstancia al conducirse en la solemne Procecion, entre el V. Cabildo, ante el Diacono, y Preste, y como Arca, la Imagen de nuestra mas segura alianza, suportada en hombros de reverentes Sacerdotes, bajo un Palio de rica Tela, cuyas varas, que avia descortezado en plata viva, la opulencia, sostenia la Nobleza de Mexico, alternandose á tan honroso empleo sus Regidores: seguia en el acompañamiento esta tan copiosa, y galana, que se acreditó de Ciudad, hasta en el numero: y en sus costosas galas, que estaba de fiesta, la mas clasica, y no menos que de la Jura de su Reyna: precediale todo el Cabildo Secular, y á este los Regios Tribunales; el ostentoso de los Jueces Oficiales Reales de la Hacienda, y Cajas de S. M. Contadores de Reales Tributos, y Alcabalas; el integerrimo de Quantas; el Senatorio de la Audiencia, y Real Chancilleria, que coronaba el Señor Arzobispo Virrey, quien á ir, como iba posterior, ante la Arca, se podia decir otro David ungido, que ostentaba el regocijo de esta Jura, en aquella exultacion celebrada. Pero la supo componer con la modestia, quando concordada la cythara del pecho, con las voces, ó lagrymas, que tambien saltaron á sus ojos, fue solo su corazon magnanimo el que dió saltos de placer. Ni faltó á ellos la musica, y rumor militar, que concebida en la diestra Capilla de la Metropolitana, recibida en Clarines, Aboes, y Atambores, se agravó en universal, grave repique, que á repetida buelta de esquilas, alternaron á la Iglesia mayor, juntos los Templos todos de Mexico.

*Acompañamiento a la Procecion.*

931. Al compas de este alegre rumor, hubo quien no pudiesse contener su contento, y saltos propriamente de placer; y fue la devota plebe de Mexico, è inquieto vulgo, principalmente de los Indios, que aunque no estaban para el paso, se ordenaron en sus acostumbres Danzas, inseparables siempre ante la Arca de MARIA Sma. florida, como la vara de Aaron, en Guadalupe; y ante la que contiene la Urna del Manná Sacramentado. Ceremonia que aplauden como religiosa en los Indios, los Interpretes mas eruditos, y con que ilustran la Danza de David, en aquella otra Procecion de la Arca: y que ojalá se viesse en solas las Proceciones por las Calles, no en el Templo, y ante el Sacramento Augustissimo, como las costea esta nobilissima Ciudad, en la solemne Octava del Corpus! evitarse allí, muchas irreverencias, que pasan á ser escandalosas. Parecieron empero mas proprias, en esta funcion, que no en otra, por representar la otra exultacion, y saltos de los Romanos Salios, quando se conducia, y pasaba en procecion, por la gran Roma, el Escudo, y celestial Ancil, que la dió Numa, á librarla de su pestilencia:

*Aplauso, y Danzas de los Indios.*

*Ovid. lib. 3. Fast:*

*Invenções graciosas, ó Mundos, que dicen los Indios.*

*Jam dederint Salijs à saltu nomina dicta.*

No andaban menos inquietos por los vecinos altos, y azoteas del curso de la Procecion; que corrian, y ocupaban, con las maquinas, è invenciones graciosas, con que enfloran, y alegran las calles, de resulta á la copia, que esparcen sobre el Palio, y Deydad, que se passea. Lllamanles Mundos vulgarmente, y son, aunque en figura de glovos, Cornucopias, que volcadas, al tiempo que las abren, de lo alto, llueven una Primavera de flores, frutas, Panes de oro, y plata volante, obleas de diversos colores, y otras bugerias

rias de poco peso que sosteniendose, aun quando trafican por el ayre lo aderezan, y entapizan variamente. Otros, aunque de fabrica diversa parecen Arcas, como la de Noé, de que sale todo genero de animales, y aves que suelen ponerse en libertad, siendo la mas comun la Paloma, que jamas vuelve victoriosa, pereciendo en las garras, ó aprietos de los que bogan á brazo partido, hundiendose hasta los codos, como dicen, en un mar de gente, y otro como diluvio de concurso. Pero las mas celebres de estas sus traviesas invenciones, y que en esta funcion parece multiplicaron por del caso, fueron las que remedan, y tiernissimamente representan la Aparicion de MARIA Sma. en Guadalupe ante el Obispo, al descoger su manta el venturoso Indio Juan Diego; de quien esculpen pequeñas estatuas, que viñten galanamente á su usanza, siendo su blanca Tilma el velo todo á la tramoya; en la que sobrecosen, ó pintan la Imagen de MARIA Sma. y llena de diversas flores, y rosas ( que en este Mayo eran de Castilla ) se la recogen con sus propias manos azia el pecho, como se dice trajo las que deramó ante el Obispo. En esta accion suspendieron varias de estas estatuas de una á otra azotea, que balanceando, mediante sus delgados cordones, al tiempo de llegar el Palio, è Imagen, soltaba el de su capa, á dos manos, y esparciendo las flores que abarcaba, comparecia en la manta la Imagen; siendo esta un recuerdo oportuno de aquel favor antiguo, y testimonio claro de la tradicion, y creencia en que estan los Indios del portentoso.

*Invençion graciosa de los Indios á representar la Aparicion de N. Sra. de Guadalupe.*

932. Con toda esta alegria, y aparato, tornó á reconocer la esfera de la Metropolitana aquella Procecion solemnissima; dondè colocada en el solio, de que avia gyrado en contorno, el Sol de la salud, mejorado en los rayos de la Imagen de MARIA Sma. en su Advocacion de Guadalupe, esperaba á otro dia á ocupar el Zenit todo del aplauso, y del Altar, que con sus Tribunas, y Cruxia, Candiles, y Lamparas estaba ya en cinta de luces, esperando la del dia siguiente á darlas tambien á luz, è iluminarse. Despejó aquel gran concurso la Matriz, á que ya iba entrando la noche, y salió á divertirla, en la multitud de los festivos Fuegos, y artificiosas invenciones, que ante el Real Palacio, Cementerio de la Iglesia Cathedral, y Casas del Ayuntamiento, picaban los Cahallos del Sol, con los azicates de sus puntas, para ostentarse lucidos en su ausencia; en que hicieron eco á los que en el Santuario, y Plaza mayor de Guadalupe replicó á sus expensas la Nobilissima Ciudad. Los de esta Capital que se creyeron los mejores, y mas artificiosos, que se han visto, describió no se que genio de melancolia tan innata, que confundió el regocijo, y la tristeza; los tristes espectaculos, que hacia ver la sañuda plaga todo el dia, con los alegres que alternó el Fuego aquella noche; y se dice avet cantado en esta forma:

*Fuegos artificiosos en Mexico, y en Guadalupe.*

*Valgame Dios! que disgusto  
causa á la humana flaqueza,  
la continuacion de un susto!  
pues aun convierte en tristeza  
los incentivos del gusto.*

*Dicen que fuegos galanos  
eran varios estafermos,  
que al Cielo tocan usanos:  
y Yo embuelto, como enfermos,  
los ví, aunque buenos, y sanos.*

*Como unos Castillos fuertes  
de maromas al sufragio  
en pie hacian varias suertes,  
mas prendiendo allí el contagio  
no vi en ellos mas que muertes.*

*Gigantes de la salud  
al Cielo presentari guerras;  
hizola èl por su virtud,  
y de cada uno por tierra  
su Cama, y aun su Ataud.*

*Descripcion Poetica de los Fuegos.*

*De*

474 CELESTIAL PROTECCION

De polvora en Agua-ardiente  
 mucho Barril amontona  
 á que en tiros mil rebiente,  
 y fue licor que ocasiona  
 el Contagio pestilente.  
 Del ayre infestó el anhelo  
 el Cielo á quien provocaron,  
 viras que dispara el suelo,  
 y á tantas que le tiraron  
 ardió colerico el Cielo.  
 Sintió que se le moleste  
 á estas, de que blanco fue,  
 y contra la armada hueste:  
 Guerra me hacen? Pues Yo se-  
 la haré con toda la peste.  
 Dijo: y el polvo que tupe  
 su tez en ayrosos flujos  
 á obsequios de Guadalupe,  
 en perniciosos influjos  
 fuego espuma, y fuego escupe.  
 Atrevido quanto ciego  
 á herir mas de cerca sube  
 fogoso Cañon, y luego  
 deshecho en fogosa nube  
 baja en lagrymas de fuego.  
 Contra los mas bien parados  
 su mayor colera asfesta,  
 y á arguirlos afeminados  
 los ponen rayos que apresta  
 de allá del Cielo tocados.  
 Vállos, risnado, y horrendo,  
 Angel, ó Demonio fuera,  
 á punta de fuego hiriendo:  
 y dizque el Cohetero era  
 que iba los Fuegos prendiendo.  
 Aunque Maestro se celebre  
 mal Medico se notaba;  
 pues corriendo como liebre  
 al punto que los pulsaba  
 les acarrea la Fiebre.  
 A veces se apagó, y quedas  
 ruedas del pulso sentía;  
 pero con furias acedas  
 de nuevo á prender volvia  
 de sus Arterias las ruedas.  
 Con dos dedos fulminantes  
 puestos en cierta Tijera  
 los pulsa, y luego flamantes  
 hace volar á la esfera  
 de aquel pulso los volantes.

Ya de uno, y otro Jayan  
 toca un pelo, ó mecha, apenas  
 quando en pestifero afañ  
 de sus carrizos las venas  
 corren liquido Alquitrán.  
 Aunque en partes se coagula,  
 ó suelta á que se desangre  
 en vueltas mil se regula;  
 porque tambien esta sangre  
 por aquel cuerpo circula.  
 En quantas llamas ardia  
 mucho cuerpo luminoso  
 se notaba, que á porfia  
 otro Artifice mañoso  
 desataba una sangria.  
 La sangre assi derramada  
 del animo hasta el desmayo  
 se vè la fiebre apagada;  
 pero luego como un rayo  
 volvia á alzar llamarada.  
 Y como en ninguna vena  
 sangre avia que verter  
 en solido fuego pena,  
 y por fin de tanto arder  
 el misero enfermo truena.  
 Allà otro como un Castillo  
 fuerte á la Fiebre se hacia;  
 pero alzandole el rastrillo  
 le dió tanta bateria  
 que al fin huvo de rendillo.  
 Otro disfrazado en Fuente  
 apagar la Fiebre fragua;  
 pero halló que de repente  
 convertida en fuego la agua  
 ardió á la Fiebre corriente.  
 Uno que de estar blasona  
 en la Iglesia coronado  
 truenos por Ayes entona,  
 y del contagio tocado  
 se quemó hasta la Corona.  
 Al fuego, pues, que corria  
 en mil disparados dardos  
 gustosamente se via,  
 que á buelos prestos, ó tardos,  
 el chico, y el grande ardia.  
 Alguno que en conclusion  
 de MARIA era devoto,  
 se vió arder, y en la sazón  
 de su pecho el Altar roto  
 la ostenta en su corazon.

En

En lucido Trono, abiertas  
 las puertas que lo ocultaron,  
 brilló con luces inciertas,  
 que luego que se apagaron  
 quedó hasta el Altar por puertas.  
 Assegurar se pensaron  
 otros, de Angeles al tren,  
 que sobre sí colocaron;  
 mas del contagio tambien  
 estos Angeles tocaron.  
 Otro á coronarse llama  
 á la Fama, que, sin menguas,  
 fuego que canta derrama,  
 y por cien bocas, y lenguas  
 virtió el contagio la Fama.  
 Algunos como mas ricos  
 bolsas arrojan prendidas  
 de pestiferos añicos,  
 que por el viento esparcidas  
 apestan grandes, y chicos.

Creerse venenosos Sapos  
 pudieron, que pestilentes  
 daban al vulgo sopapos;  
 pero eran de los dolientes  
 los embolitorios, y trapos.  
 En fin ya los Fuegos yertos  
 se vieron, y no sin trazas  
 ( quando antes en sus pies ciertos )  
 por Cementerios, y plazas  
 arrojados como muertos.  
 Viendo el contagio burlados  
 sus ceños, en Toros fieros  
 los echó á los preservados;  
 mas contra ellos aunque en cueros  
 huvo bastantes Armados.  
 Pero no mas; y baste este  
 rasguño ni mas, ni menos,  
 de Fuegos, que aunque moleste  
 digo que estuvieron buenos  
 pero dados á la Peste.

La prolijidad, que quando mas se afecta, mas disgusta, huyó sin duda esta entrometida Poëta, para no individuar todas, y cada una de las fogosas, festivas invenciones, que armó el esmero para su cabal desempeño: baste decir, que como frutas de todos tiempos propriamente, fueron las mas copiosas, y cargadas, que se vieron en estos nuestros, y que ocuparon en el de aquella noche muchas horas; no faltandoles la otra nota de peregrinos, quando los Comissarios de Fiesta, á quienes los confió la Ciudad, se dice aver ocurrido á la de los Angeles, en pos de aquellos Fuegos, ó artificios, que llaman vulgarmente POBLANOS, y que, como duraderos relampagos, arrojan mas chispas, y truenos. Pero aunque avia mas que notar sobre el assunto, lo omito el respeto debido al fin principal de tanto aplauso.

Como fueron tambien peregrinos estos Fuegos.

CAPITULO XI.

Ultima publicacion del Voto, y Patronato en la Santa Iglesia Cathedral; solemnidad, con que se celebró en esta Matriz, y continuacion annual del mismo culto.

933. **A** Los votos, y comunes deseos de los Ciudadanos de Mexico rayó mas apresurada, al parecer, la Aurora del veinte, y seis de Mayo, y fue con aquella alegría, que parten con las del Abril sus mañanas. No avia aun batido sus gigantes Puertas, y Canceles, por donde entra colada la luz al beneficio de sus cristales, y vidrieras, el Templo Metropolitano, teatro magnifico, y regia mansion de mejor Sol á toda la solemnidad de aquel dia. Pero á la dudosa luz de la alborada se descubria, como dicen á bulto, el de su exterior Fabrica, y entre aquella adormecida Primavera, que tedia á la Ciudad toda su ornato, la que el viento avia hecho levantar mas temprano, y que á sus soplos, como en ademan de esperezarse, se esfiraba, y tendia, aunque vo-